

HISTORIA TRES

Tenía que hacerlo

Mi niñez fue lo mejor de mi vida porque pasé momentos inolvidables con mi familia. Lo más hermoso de todo es que tengo unos abuelos maravillosos y que, aunque uno de ellos ya no está conmigo, sé que me cuida desde el cielo.

A los 15 años decidí venirme a los Estados Unidos, por los problemas que había en mi país y porque deseaba tener una vida mejor. En el camino sufrí mucho. Nunca me imaginé que iba a ser tan duro. Caminé mucho, casi no comí y aguanté mucho frío. Dormí en el monte, tomé agua de charco, la cual me daba asco, pero si quería mitigar la sed, tenía que hacerlo. Lo único que me daba fuerza era pensar que pronto estaría con mi mamá. Tenía ya 12 años de no verla y de no darle un abrazo.

Pero al cruzar tuve que entregarme a inmigración. Gracias a Dios, allí me cuidaban y me daban de comer. Después, en un albergue, hice muchos amigos. Ahí fue donde me dieron la noticia de que me enviarían a dónde estaba mi madre. Yo, muy emocionada, solo le di gracias a Dios.

Cuando llegué aquí, me sentía sola porque mis abuelos me hacían falta y también porque no estaba acostumbrada a vivir en otro país. A veces me daba tristeza porque no me podía comunicar con otras personas. Ellas me hablaban, pero yo no les entendía.

Cuando llegue acá, todo era tranquilo. Al mes de haber llegado, mi padrastro, el esposo de mi mamá, comenzó a portarse diferente, de una manera que no me gustaba. Cuando comencé a ir a la escuela, comenzó a decirme que los hijos de él con mi madre eran mejores porque ellos eran americanos y hablaban inglés. También le decía a mi mamá que yo no la quería, que era una hija muy mala, que me mandara para un albergue. Hubo ocasiones en que me amenazó.

STORY THREE

I Had to Do It

My childhood was the best time of my life because I spent unforgettable moments with my family. The most beautiful of all is that I have wonderful grandparents, and that even though one of them is no longer with me, I know he takes care of me from heaven.

When I was 15 years old, I decided to come to the United States, because of the problems in my country and because I wished to have a better life. On the way, I suffered a lot. I never imagined it would be so hard. I walked a lot, barely ate, and suffered cold. I slept in the mountains, drank water from a puddle, which disgusted me, but if I wanted to quench my thirst, I had to do it. The only thing that gave me strength was the thought that soon I'd be with my mother. It had been 12 years of not seeing her and not being able to give her a hug.

But once I crossed, I had to turn myself in to immigration. Thank God, they took care of me there, gave me food. Later, in a shelter, I made many friends. That's where they gave me the news that they were going to send me to where my mother was. Excitedly, I just thanked God.

When I first arrived here, I felt lonely because I missed my grandparents and I wasn't used to living in another country. Sometimes I would feel sad because I couldn't communicate with other people. They would talk to me but I couldn't understand them.

When I first arrived, everything was calm. A month after my arrival, my stepfather, my mother's husband, began to act differently, in a way that I didn't like. When I started school, he started to tell me that his children with my mom were better than me because they were American and spoke English. He also told my mom that I

A mí me daba mucha tristeza. Mis compañeros de clase me preguntaban qué me pasaba porque algunos me veían llorar y a veces no comía nada. Sentía una tristeza inmensa en mi pecho al saber que había sufrido mucho para poder estar en este país y todo solo para aguantar los gritos e insultos de mi padrastro y las peleas con mi mamá. Aguanté todo esto con mucho dolor.

Al año, recibí la noticia más dura para mí. Mi abuelo, la persona con la que había vivido toda mi niñez, había muerto. Él para mí no había sido solo un abuelo; para mí, él fue un padre.

Sentí que mi alma poco a poco se desvanecía.

didn't love her, that I was a bad daughter, and that she should just send me to a shelter. There were times when he threatened me.

This made me very sad. My classmates would ask me what was wrong because they'd see me cry and sometimes I wouldn't eat a thing. I felt an immense sadness in my chest knowing I had suffered so much just to get to this country, only to have to endure the shouts and insults from my stepfather and fights with my mother. I endured all of this with much pain.

A year later, I received the hardest news of my life. My grandfather, the person whom I'd lived with my entire childhood, had passed away. For me he hadn't simply been my grandfather, he'd been a father.

I felt my soul fade bit by bit.

